

SECRETOS, MENTIRAS Y ESTIGMAS. LA BÚSQUEDA DEL ORIGEN BIOLÓGICO COMO UN TRÁNSITO DEL *COMO SI* AL *CÓMO FUE**

SOLEDAD GESTEIRA**

soledadgesteira@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET.

RESUMEN A partir del trabajo de campo etnográfico en una asociación de personas que fueron adoptadas o inscriptas falsamente, que quieren conocer sus "orígenes biológicos", en este artículo analizo una serie de dimensiones que permiten comprender las características que asumen estas búsquedas. Ellas son: el lugar y los sentidos que son atribuidos al dinero por estas personas cuando saben que fueron compradas al nacer; las valoraciones sobre los secretos y las mentiras de sus familias de crianza; y las referencias a los supuestos estigmas que implica "ser adoptado".

Este análisis me permite sostener que el proceso de la búsqueda del origen puede ser comprendido como un tránsito en donde estas personas desarmen las prácticas del *como si* (fuesen familias biológicas) que han construido sus familias de crianza para ocultar "la verdad", en pos de conocer *cómo fue*, es decir, cómo han sido sus nacimientos y todas las circunstancias que los rodearon.

PALABRAS CLAVE:

Búsqueda de orígenes, secretos, estigmas, adopción y tránsito.

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda21.2015.08>

* Este artículo fue realizado con financiación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET), en el marco de la realización del doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).

** Magíster en Antropología Social, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

SECRETS, LIES AND STIGMAS. THE SEARCH FOR BIOLOGICAL ORIGINS AS TRANSIT FROM "AS IF" TO "HOW IT WAS"

ABSTRACT In this article based on ethnographic fieldwork conducted within an association of persons who had been adopted or falsely registered and who wanted to know their "biological origins," I analyze a number of dimensions that provide insight into the characteristics of their searches. This includes the role and meanings these individuals attribute to money when they know they were bought at birth, their assessments of the secrets and lies told by their foster families, and references to the stigmas that "being adopted" supposedly implies.

The analysis allows me to argue that the search for knowledge about their origins can be understood as a transition in which these people disassemble the *as if* (they were biological families) practices their foster families have created to hide "the truth," in pursuit of knowledge of *how it was*, i.e. what their births and all the circumstances surrounding them were actually like.

KEY WORDS:

Search for origins, secrets, stigmas, adoption and transition.

166

SEGREDOS, MENTIRAS E ESTIGMAS. A BUSCA DA ORIGEM BIOLÓGICA COMO UMA PASSAGEM DO *COMO SE* AO *COMO FOI*

RESUMO A partir do trabalho de campo etnográfico numa associação de pessoas que foram adotadas ou inscritas falsamente, que querem conhecer suas "origens biológicas", neste artigo analiso uma série de dimensões que permitem compreender as características que assumem essas buscas. Elas são: o lugar e os sentidos que são atribuídos ao dinheiro por essas pessoas quando sabem que foram compradas ao nascer; as valorizações sobre os segredos e as mentiras de suas famílias de criação; e as referências aos supostos estigmas que implica "ser adotado".

Esta análise me permite sustentar que o processo da busca da origem pode ser compreendido como uma passagem em que essas pessoas desarmam as práticas do *como se* (fossem famílias biológicas) que têm construído suas famílias de criação para ocultar a "verdade", em prol de conhecer *como foi*, ou seja, como têm sido seus nascimentos e todas as circunstâncias que os rodearam.

PALAVRAS-CHAVE:

Busca de origens, segredos, estigmas, adoção, passagem.

SECRETOS, MENTIRAS Y ESTIGMAS. LA BÚSQUEDA DEL ORIGEN BIOLÓGICO COMO UN TRÁNSITO DEL *COMO SI* AL *CÓMO FUE*

SOLEDAD GESTEIRA

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, en Argentina son cada vez más las personas adoptadas o que fueron inscriptas falsamente como hijos biológicos, que inician búsquedas para conocer sus orígenes. A partir del trabajo de campo realizado en una asociación de personas adoptadas e inscriptas falsamente como hijos biológicos¹, que quieren conocer sus orígenes, este artículo explora las valoraciones sobre los secretos, las mentiras, el dinero y los estigmas de la adopción que experimentan estas personas, a fin de dar cuenta del recorrido que ellas emprenden en aquello que denominan “la búsqueda”. Esta exploración me lleva a sostener que la búsqueda de los orígenes puede comprenderse como un tránsito del *como si* al *cómo fue*. Ello así porque el proceso de la búsqueda implica, por un lado, desarmar sentidos y nociones que estuvieron fuertemente arraigados en las familias de crianza para sostener ficciones de familias como si fueran biológicas, y, por otro lado, generar acciones para conocer *cómo fue*, es decir, cómo fueron sus nacimientos, quiénes fueron sus progenitores, por qué decidieron no criarlos, a dónde fueron a buscarlos sus padres de crianza, saber si pagaron por ellos, si conocieron a los progenitores, si existieron intermediarios en el proceso de entrega, entre otras cuestiones.

El trabajo de campo, de corte etnográfico, fue realizado con la Asociación Raíz Natal “Por el Derecho a la Identidad Biológica”, creada en 2003 en Argentina e integrada por hombres y mujeres que oscilan entre 30 y 65 años

1 Al haber sido inscriptas falsamente, estas personas cuentan con documentos legales pero ilegítimos, es decir que la información consignada en sus documentos no coincide con la realidad, y figuran allí como padres biológicos personas que no lo son. Distinta es la situación de las personas que fueron adoptadas, ya que poseen un expediente en donde consta la información relativa al trámite de la adopción, y donde, en general, está el nombre de la madre biológica. Así, para quienes fueron anotados como hijos propios, es decir, falsamente, la búsqueda de los orígenes resulta muy compleja. Desde la Asociación calculan que el ochenta por ciento de las personas que inician este tipo de búsquedas han sido inscriptas falsamente.

que desconocen –tal como ellos me dicen– su “identidad biológica”, y que se organizaron con la intención de conocerla².

Durante 2010, 2011 y 2012, el trabajo de campo estuvo orientado a realizar observaciones, entrevistas informales y entrevistas en profundidad en todas las actividades³ de la Asociación, pero principalmente participé de las reuniones semanales; estos espacios fueron los más fructíferos para mi trabajo, ya que es donde reciben y orientan las consultas de personas que se acercan buscando información sobre cómo realizar sus búsquedas, y donde los integrantes de la Asociación tienen sus reuniones organizativas en donde discuten y definen acciones por seguir sobre una variedad de temas.

DESARMAR EL COMO SI PARA CONOCER CÓMO FUE

La noción de una familia (*as if*) *como si* (fuese biológica), creada por la antropóloga Judith Modell (1994), logra captar con claridad una idea que subyace en el imaginario social desde comienzos del siglo XX. En Estados Unidos, las familias adoptivas gozan del estatus del *como si*, debido a la política del secreto, que incluye, por ejemplo, la confidencialidad de los registros de los hospitales y del certificado de nacimiento (*cf.* Yngvesson, 2007). A partir de mi investigación con la Asociación, pude verificar que ese imperativo de parecer familias biológicas también guió muchas de las adopciones legales e informales que tuvieron lugar en nuestro país.

A partir de mi trabajo de campo con la Asociación, pude advertir que para las personas que buscan conocer su “verdadera historia”, el proceso de la búsqueda se transforma en un camino que va del *como si* hacia el *cómo fue*. La indagación que realizan sobre su propia historia pone de relieve el marcado

- 2 Si bien la conformación de este tipo de organizaciones no es una originalidad de nuestro país, de hecho, desde los primeros años de la década de los setenta se constata la existencia de asociaciones similares en otros países del mundo (Fonseca, 2009); en nuestro contexto local, las búsquedas que emprenden estas personas tienen la particularidad de dialogar con otras, en las que se reconocen, pero de las que también se diferencian. Ello, así, porque en nuestro país actualmente los sentidos asociados a nociones tales como “identidad”, “orígenes”, e incluso “verdad biológica”, se vinculan estrechamente al reclamo de verdad y justicia protagonizado desde hace más de 35 años por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, en la búsqueda de sus 500 nietos secuestrados y apropiados durante la última dictadura militar argentina (1976-1983).
- 3 Dos reuniones semanales, una los días jueves por la tarde, en la Casa de la Memoria y la Vida de Castelar, Provincia de Buenos Aires (donde funcionó el centro clandestino de detención y tortura conocido como Mansión Seré o Atila), y otra, los sábados por la tarde, en el ex-Centro Clandestino de Detención y Tortura El Olimpo, ubicado en el barrio porteño de Floresta. Además, realizan, una o dos veces por año, una muestra de cine en donde proyectan cortos y películas referidos a la temática de la búsqueda de los orígenes, la adopción y la identidad. Asimismo, desde 2006 se realiza, los primeros sábados de cada mes, el Taller de identidad, coordinado por una psicóloga que trabaja ad honorem junto con la Asociación. También asistí a un programa de radio que se emitió durante 2011. Todas estas actividades y los gastos que se derivan de ellas son cubiertos enteramente por los integrantes de la Asociación, puesto que no reciben ningún tipo de financiamiento y/o subsidios.

interés en simular una relación biológica por parte de sus familias de crianza, y al mismo tiempo, esa indagación apunta a develar las características de sus nacimientos, es decir, cómo y quiénes tomaron las decisiones, quiénes fueron la madre y el padre biológicos, cómo fue la decisión de separarse del niño o niña, entre muchos otros interrogantes que tienen estas personas.

Estas *performances* y/o prácticas del *como si* de las familias adoptivas se encuentran sostenidas por el ocultamiento, las mentiras y los secretos que estas personas deben desandar en el camino de conocer sus orígenes. Un camino que tendrá mayores o menores dificultades dependiendo del caso y de la relación forjada con la familia de crianza.

Para comprender este tránsito que conlleva conocer “la verdadera historia”, a continuación exploraré distintas dimensiones que se nutren de algunos elementos recurrentes en las historias de estas personas. Tales dimensiones refieren al lugar del dinero, las relaciones construidas con la familia de crianza, la valoración de los secretos y mentiras a los que estas personas estuvieron expuestas, y el supuesto acerca de los estigmas que rodean a las personas adoptadas.

El precio de imitar la naturaleza

El dinero, señala Georg Simmel, “no es más que un medio, un material o ejemplo para la representación de las relaciones que existen entre las manifestaciones más externas, reales y contingentes y las potencias más ideales de la existencia, las corrientes más profundas de la vida del individuo y de la historia” (1976: 11).

Dependiendo del espacio social observado, el dinero cobra significados múltiples, con valoraciones negativas y/o positivas. En este sentido, se vuelve un elemento sugestivo de análisis para pensar su lugar en la familia y en los mandatos que de ella devienen.

El término *philia* –retomando a Aristóteles– se traduce como amistad, y en realidad, señala Bourdieu (1998), refiere a la negativa del espíritu calculador, es el lugar donde se suspende el interés. Desde esta perspectiva, mercado y dinero se vuelven elementos contradictorios con el “espíritu de familia”. El dinero es un elemento disruptivo en el discurso que la familia pronuncia acerca de la familia (Bourdieu, 1998).

Resulta interesante indagar cómo emerge y es significado el dinero en estas prácticas del *como si*, es decir, comprar un bebé recién nacido permite sostener la ficción de simular que es un hijo biológico, distinto de adoptar a un niño más grande, en donde queda en evidencia la relación no biológica. Para ello, conviene reponer un extracto de la entrevista que mantuve con una integrante de la Asociación, Aldana, que fue comprada al nacer:

Nací aproximadamente el 15 de noviembre de 1978 [...]. Siempre supe que era adoptada porque era muy diferente [físicamente] a mis padres de crianza. Entonces era como bastante obvio darse cuenta que yo no era hija biológica de ellos. Cuando tuve la oportunidad de hablar con ella [su madre de crianza], me contó que me fueron a buscar a ese lugar [se refiere a una clínica privada donde supuestamente nació]; ella, obviamente, me niega que hayan pagado por mí; yo sé por otros familiares que sí pagaron por mí, bastante, no sé cuánto, pero hubo un dinero de por medio. (Entrevista a Aldana. 26 de abril de 2012)

La disrupción que causa el dinero –y la valoración negativa que él tiene en relación con la conformación de una familia– se observa claramente en el relato de Aldana, quien enfatiza que, si bien no sabe cuánto pagaron por ella, hubo dinero de por medio. La presencia del dinero –sumada a la escasa información que Aldana pudo obtener por parte de su madre de crianza– no hace sino empañar la pretendida “buena fe” del “trámite” realizado por sus padres. La abyección que causa la presencia del dinero en este tipo de transacciones se encuentra presente en distintos relatos que construyen los integrantes de la Asociación. De hecho, en distintas oportunidades me han relatado la historia de una mujer, que durante mi trabajo de campo no participaba activamente en las actividades del grupo, que fue comprada al nacer: “la compraron por el valor de un departamento, era un lugar en la zona de Mataderos”, me comentaban. Esta integrante lo explicó así durante una entrevista televisiva:

Yo me enteré a los 27 años que mis padres, los que había enterrado [habían fallecido], no eran mis padres biológicos y que me habían comprado [...] el valor de una casa pagaron. Un vecino me lo dijo pensando que lo sabía, porque todo el mundo lo sabía, menos yo; se hablaba con naturalidad pero yo, ni enterada. Para mí fue terrible, yo siempre digo que es mi segunda fecha de nacimiento, 31 de agosto de 1997, es como volver a formarte, porque toda tu vida fue sobre la base de una mentira. (Entrevista a dos integrantes de Raíz Natal en Canal 26. Mayo de 2009)

De igual manera, en la sección Testimonios de la página web de la Asociación, donde narra su historia, también explicita que fue comprada al nacer:

Creo que nací el 4 de febrero de 1970, a las 15 o a las 23:30 horas, en un domicilio particular [...] del barrio de Mataderos, de Capital Federal. [...] Sé que se pagó bastante para obtenerme a mí y conseguir una partida de nacimiento legal, aunque ilegítima, donde X e Y figuran como mis padres. Se me negó la verdad, no sé por qué [...]. Quisiera saber por qué mis padres tuvieron que acceder a mí de esta manera, y no en la forma correcta. (www.raiznatal.com.ar. Sección Testimonios)

El tono desfavorable en el que es narrada esta historia por los integrantes de la Asociación, y el énfasis en lo inadmisibles de la equiparación entre el valor de un bebé y el valor de un departamento, da cuenta de la valoración negativa que asume la presencia del dinero en la gestión de “conseguir un bebé”.

Los sentidos que puede tener el dinero son plurales, indica Viviana Zelizer, en la medida en que los comprendemos atendiendo a la relación entre prácticas monetarias, relaciones sociales y universos culturales (Zelizer, 2009). En estas historias de búsqueda de orígenes, el dinero, entonces, se revela como una presencia *intolerable*, ya que resulta impensable ponerle precio a algo que no tiene precio: los niños (Zelizer, 1992). Esta particular representación sobre el valor de los niños debe comprenderse a la luz de un proceso cultural –de larga duración– de sacralización⁴ de la infancia, por el cual los niños dejaron de ser considerados objetos de utilidad para convertirse en objetos de sentimientos⁵. A partir de este proceso es que “los valores económicos y sentimentales sobre los niños fueron declarados como radicalmente incompatibles” (Zelizer, 1992: 11; traducción propia). De este modo, el valor de los niños “ya no se define económicamente sino sentimentalmente” (Luzzi y Neiburg, 2009: 16).

Comprar un niño para “formar” una familia resulta disonante, en la medida que el dinero es un elemento impuro (Villalta, 2011: 108) en el terreno de lo familiar, entendido este último como “un universo social aparte [...] sagrado, secreto, de puertas cerradas sobre su intimidad, separado del exterior [...] donde están suspendidas las leyes ordinarias del mundo económico, la familia es el lugar de la confianza, del don –por oposición al mercado–” (Bourdieu, 1998: 58).

Nuestra racionalidad occidental entiende la familia, el derecho, la economía y la política como dominios separados por ideales de contaminación y pureza (Douglas, 2007). El dinero, como un elemento para constituir una familia, se carga negativamente en este tipo de búsquedas de origen porque está marcado positivamente para determinadas acciones, y negativamente para

4 El término sacralización es usado en el sentido de objetos investidos con significados religiosos o sentimentales (Zelizer, 1992: 11).

5 En su obra *Pricing the Priceless Child*, Viviana Zelizer analiza cómo desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, los niños son expulsados del mercado de trabajo y dotados de un nuevo estatus. Esta transformación, según su planteo, no sólo se vincula a profundos cambios en las estructuras ocupacional, familiar y económica, sino también a un proceso cultural de sentimentalización de la infancia, que condujo al establecimiento de un nuevo ideal normativo. En este ideal, el niño fue dotado exclusivamente de un valor emocional y afectivo, y ello obtuvo las consideraciones instrumentales o fiscales. De tal manera, plantea que si en Estados Unidos, a fines del siglo XIX, los niños eran tomados para criar por su valor de trabajo, y por esa razón eran preferidos los niños más grandes, a medida que avanza el siglo XX serán los bebés quienes gocen de un mayor valor para la adopción, y el intercambio monetario en este tipo de transacciones será visto como algo repugnante, y denominado “tráfico de niños”.

otras; por ejemplo, crear lazos familiares; puesto que un niño carece de valor económico, tiene valor sentimental, “no tiene precio” (Zelizer, 1992). Tal como comentaba una integrante de la Asociación en un programa de radio reflexionando sobre la película *Nordeste*⁶:

Las personas no tienen precio, es terrible eso de decir qué precio puede tener un bebé. Me parece que preguntarse... me parece terrible, en qué contexto estamos viviendo como para poder imaginarnos que esto es real y pasa. (Emisión del programa de radio de Raíz Natal. Nota de campo, 10 de junio de 2011)

En los relatos de los integrantes de la Asociación, lo que pone de relieve la incomodidad de saberse comprados es el carácter contaminante que asume el dinero en el escenario de sus nacimientos, dando cuenta de la compleja articulación entre las relaciones íntimas y las transacciones económicas, ya que ambas son concebidas como “mundos hostiles” (Zelizer, 1992).

En suma, cuando las personas que buscan sus orígenes tienen la certeza de que el dinero fue el medio para “conseguirlas”, la valorización negativa de éste hace aún más compleja la situación de ocultamiento y secreto sobre los orígenes que rodea a la mayoría de estas personas. El ocultamiento se vuelve mayor, ya que son dos los hechos que se pretende ocultar: por un lado, el carácter de hijo adoptivo, y por otro, la existencia del dinero como medio para acceder al niño.

Si bien el dinero puede operar como un elemento que permite hacer de cuenta ese *como si*, sostener la *ficción biológica* supone el ocultamiento del estatus adoptivo de los hijos por parte de las familias de crianza. En la búsqueda del origen de nacimiento, estas personas tienen que develar las prácticas relativas al ocultamiento, y, en ocasiones, la “propia familia se vuelve la traba más grande”, como me han señalado.

La calidad de la relación que han tenido las personas que buscan sus orígenes con quienes son sus padres de crianza incide sobremanera en los significados que se traman en torno a la búsqueda.

Que los padres de crianza estén vivos genera, para quienes emprenden una búsqueda sobre sus orígenes, sentimientos encontrados: “miedo a que les pase algo”, pero también enojo, que lleva a enfrentamientos que a veces provocan serios conflictos en esa relación.

6 Película argentina de 2005 dirigida por Juan Solanas, que narra la relación entre una mujer francesa de 45 años que viaja a la provincia de Formosa para adoptar un niño, y una mujer de 28 años, madre soltera de Martín, que lucha por sobrevivir. La película muestra la belleza del paisaje y sus gentes, en violento contraste con la miseria y la corrupción que hacen posible la venta de niños.

En la terapia sale este tema [de buscar los orígenes], y bueno, no tengo a quién preguntarle; mi papá se murió hace un año [me dice: se “fue”], y mi mamá tiene 75 años, pero me da cosa que a ella le haga mal. (Entrevista informal con un joven de 28 años que fue a realizar una consulta. Nota de campo, 23 de julio de 2011)

En algunas ocasiones, para estas personas una mala relación con los padres de crianza se torna un indicador de la relación no biológica que les permite reafirmar sus dudas, al tiempo que resulta una manera más cómoda de buscar los orígenes. Además, en algunos casos, la búsqueda de los orígenes es percibida como una amenaza por los padres de crianza. La amenaza de sustitución que expresan algunos padres de crianza, es decir, de una potencial pérdida o un debilitamiento del vínculo con el hijo o hija, se ve mitigada en los relatos de los integrantes de la Asociación con expresiones del tipo “el corazón es un órgano muy grande... Nosotros lo que queremos es sumar”. Estas expresiones tensionan no sólo el principio de exclusividad de la filiación sobre el que se monta nuestro sistema de parentesco, sino el principio de *exclusividad del afecto* que de él se deriva; de ello dan cuenta otras expresiones como “yo nos los voy a dejar de querer, eso es obvio”.

Lo cierto es que las dificultades para que sus padres adoptivos o de crianza les cuenten la verdadera historia, los escollos que se les han presentado a estas personas para iniciar la búsqueda de su familia de origen, la aprensión de los padres de crianza y la vivencia de la búsqueda que emprenden “sus hijos” como una amenaza pueden comprenderse teniendo presente los significados con los que durante un largo tiempo se ha entendido a la adopción de niños en nuestra sociedad. Como señala Carla Villalta, la premisa de que la adopción, para ser efectiva, tenía que “imitar a la naturaleza” fue el tópico central de la reforma normativa que introdujo la adopción plena al ordenamiento legal argentino. En esa época –finales de los años sesenta y comienzos de los setenta– se sostenía que este tipo de adopción redundaría en una solución para los adoptantes que pretendían que el hijo adoptivo fuera como un hijo biológico. En muchas ocasiones, este anhelo condujo “a quienes querían adoptar un niño a recurrir, antes que a la adopción legal, a una práctica extendida y hasta naturalizada: la inscripción falsa de niños. Una práctica consuetudinaria que, si bien formalmente constituía un delito, era socialmente tolerada y vista en consecuencia como otra forma de *adopción*” (Villalta, 2010: 3). Lo que en definitiva pretendía la reforma era ajustar la ficción jurídica de la adopción lo mejor posible a la naturaleza, y ello suponía anular los lazos del niño con la familia de origen, en pos de emplazarlo sin conflicto en su nueva familia. De este modo, la figura de la adopción plena crea una familia *como si* fuese biológica (Modell, 1994, en

Yngvesson, 2007; Villalta, 2010). Nuestra forma de comprender los hechos del parentesco lleva consigo la exclusividad del vínculo biológico, donde no pueden coexistir padres biológicos y adoptivos; incluso, aun hoy resulta disonante la posibilidad de tener simultáneamente padres biológicos y sociales, es decir, dos madres y dos padres.

Las historias de la mayoría de los integrantes de la Asociación revelan que en sus familias de crianza pesaba el imperativo de imitar a la naturaleza, puesto que realizaban denodados esfuerzos para ocultar el estatus no biológico de la relación. En este sentido, resulta sustancial tener presente que la falsa inscripción de niños –aunque tolerada socialmente– es un delito penado por la ley⁷; teniendo esto presente, es que deben interpretarse el ocultamiento del estatus adoptivo y los secretos y mentiras que fueron creados con la finalidad de sostenerla.

En las personas de la Asociación, la recurrente afirmación de que no son hijos biológicos de quienes los criaron, y el activismo que llevan adelante en la diversidad de acciones desplegadas por la Asociación, se tornan prácticas que desarman el *como si* con el que vivieron gran parte de sus vidas. Si bien ellos reconocen como su familia a las personas que los criaron, más allá de que tengan una buena o mala relación con ellas, quieren saber quiénes fueron sus padres biológicos, y para ello deben administrar la búsqueda, que incluye, primeramente, la decisión de iniciarla, y luego, enfrentarse con diversos obstáculos, uno de ellos, los secretos y mentiras que, en la mayoría de los casos, rodean la historia de sus nacimientos.

SECRETOS Y MENTIRAS

En la mayoría de las historias de búsqueda de origen que pude conocer en mi trabajo de campo, fue el ocultamiento –bajo la forma de secretos y mentiras– lo que permitió a las familias de crianza sostener la ficción de parecer familias biológicas.

La valoración negativa respecto del ocultamiento de sus orígenes por parte de sus familiares de crianza, y las referencias al sentimiento de “haber vivido en la mentira”, son elementos recurrentes en el relato de los integrantes de Raíz Natal, así como en el de aquellas personas que se acercan a consultar a la Asociación⁸. Tal como registré en mis notas de trabajo de campo:

7 Los delitos tipificados por el Código Penal para el robo de niños son: sustracción, retención y ocultamiento de un niño menor de 10 años (art. 146, con penas de 5 a 15 años), suposición y sustitución de estado civil (art. 138 y 139, con penas de 1 a 6 años), y falsedad ideológica de instrumentos públicos (art. 293, con penas de 1 a 6 años), delitos que prescriben todos luego de 12 años.

8 La Asociación realiza dos reuniones semanales. Las más concurridas son las de los días sábados por la tarde; allí, los integrantes de la Asociación conversan sobre cuestiones relativas al funcionamiento de la organización y

Mujer de 40 años que se acerca a consultar sobre su origen: “Siempre el secreto y el silencio estuvo envolviendo todo en mi casa. Cuando preguntaba, me daban una respuesta para que no moleste, pero siempre eran cosas distintas, entonces después me di cuenta de que no servía para nada. Me dan distintas versiones de diferentes cosas. Me sigue indignando cuando me dicen esas cosas. Me quitaron algo importante, no puede ser que no sepa quién es mi madre biológica”. La presidenta de la Asociación le contesta: “Mirá, parece una pavada, pero hay que anotar todo, porque quizás de todas esas versiones se llega a una puntita que puede dar con la verdad. Es así... La mentira [de los familiares de crianza sobre el estatus no biológico] va variando porque no es una verdad. Si es una verdad, te acordás, como del parto de un hijo, pero si es mentira, la versión va cambiando”. (Nota de campo, 30 de julio de 2012)

Luego de la consulta de un hombre de 39 años, la presidenta de la Asociación me comenta: “este punto siempre se repite en las personas que buscan; pareciera que se activara una suerte de amnesia voluntaria por parte de la familia de crianza, porque toda madre repite que es imposible olvidarse el día de la llegada de su hijo; por lo tanto, estas familias deben recordar ese día como muy especial; sin embargo, cuando las personas preguntan a las familias, más que nada, las madres de crianza se niegan a contestar. Las familias se generan historias, se construyen historias para poder seguir viviendo con la mentira sobre el origen del hijo”. (Nota de campo, 17 de septiembre de 2011)

La significación negativa que estas personas (quienes mayoritariamente han sido inscriptas falsamente) hacen de la mentira en la que han vivido, se vincula también al delito al que está remitiendo esa mentira, puesto que—como señalé antes— la inscripción de un hijo como si fuera propio, aunque tolerada en la práctica, es un delito penado por la ley. De manera que la mentira, además de ocultar el carácter no biológico de la relación entre padres e hijos de crianza, esconde una acción delictual. Y aquí, como mencioné, la presencia del dinero fortalece el ocultamiento y el secretismo que rodean la información sobre el origen.

Ahora bien, los integrantes de la Asociación coinciden en la necesidad de “conocer su historia”; si bien remarcan que ellos “saben quiénes son”, quieren conocer “de dónde vienen”. Conocer esa “historia” o “prehistoria” se traduce en los objetivos de la Asociación en la expresión “conocer la identidad biológica”. Tal como expresan en su página web:

toman decisiones sobre las acciones a llevar adelante, pero centralmente se dedican a asesorar a personas que se acercan a realizar consultas sobre cómo llevar adelante sus búsquedas de origen, cómo leer los documentos y partidas de nacimiento, y en caso de no tenerlos, dónde acudir para poder solicitarlos, entre otras cosas. En estas reuniones, los integrantes reciben, asesoran y orientan a cientos de personas que buscan sus orígenes, y lo hacen de manera gratuita y solidaria, ya que no perciben ninguna retribución, ni tampoco cuentan con subsidios para llevar adelante esta tarea, que les consume una importante cantidad de tiempo de sus vidas personales.

El derecho a la identidad biológica es el derecho a la verdad, a esa verdad que nos es debida, que mitigará nuestro dolor y nos dará paz e igualdad. (raiznatal.com.ar)

Como sabemos, mentir implica realizar un engaño intencionado; quien miente sabe que es falso lo que dice, ya que oculta datos de la realidad parcial o totalmente. Indagar qué implica y cómo estas personas valoran y significan la mentira, el ocultamiento y el secreto resulta fundamental para comprender la centralidad que asume *la verdad* en sus narrativas.

Aunque nuestra identidad nos fue negada –ocultada con mentiras y pactos de silencio–, ningún engaño dura por siempre, y la Verdad encuentra su camino para surgir, quizás desde nuestro propio interior o de la conciencia colectiva. (raiznatal.com.ar)

Te hace mal el hecho de que te hayan mentido... uno no entiende por qué... por ahí, cuando sos más joven te enojás mucho, cuando uno es más grande piensa: bueno, te das cuenta porqué los papás... a veces por miedo, por el abandono, por un montón de cosas, no se animan a decir la verdad que deben decirlo, y que nosotros nos merecemos esa verdad. (Entrevista a la presidenta de Raíz Natal. 1 de octubre de 2011)

Respecto al lugar que ocupa *la mentira* en estas historias de vida, la psicóloga que coordina los talleres de la asociación sostiene que “cuando asoma o se devela la existencia de un secreto que nos atañe, quedamos desprovistos, porque sentimos que todo lo que aprendimos queda invalidado por un juego interminable de mentiras sostenidas en el seno familiar” (Gravino, 2008: 29).

Claude Giraud sostiene que *el secreto* es una información que no puede o no quiere ser dicha o no puede ser conocida de cualquier forma que sea, y, a fin de proteger esta información escondida o bien callada, se imponen la separación y la mentira (Giraud, 2007). Asimismo, este autor considera al secreto en tanto práctica social, que se comprende “como un conjunto de lógicas de acción comprensibles pero sin embargo objeto de críticas, que tienen como punto en común lo indecible, el silencio, la separación, la mentira, el olvido” (Giraud, 2007: 195). Por su parte, Simmel sostiene que el secreto “ofrece, por decirlo así, la posibilidad de que surja un segundo mundo, junto al mundo patente, y éste sufre con fuerza la influencia de aquel” (1939: 350). El secreto es revelador de lo que una sociedad, a través de sus leyes, sus reglamentos y sus normas, permite y condena (Simmel, 1939). En este sentido, en los relatos de las personas que buscan sus orígenes, las prácticas relativas al “secreto de los orígenes” de sus familias de crianza hacen referencia a una sociedad en donde no tener una familia de forma “natural” estaba mal visto, lo que muchas veces llevó a estas personas a mentir sobre el origen de sus hijos, haciendo surgir un “segundo

mundo” (Simmel, 1939), el de una familia *como si* fuese biológica. La importancia de ocultar los orígenes y preservar el secreto nos habla de una sociedad en donde primaba el imperativo biologicista de formar una familia “natural”. La fuerte exigencia de la paternidad y maternidad –entendidas exclusivamente como biológicas– remite también a poderosos imperativos sociales. En el caso de los hombres, no ser padre biológico se traducía como un fracaso reproductivo que, no obstante, podía incidir contaminando y tiñendo otras esferas de la vida social: el no poder procrear, asociado a poca virilidad, hecho que sin duda atenta contra la construcción de la masculinidad, con sus consecuentes mandatos y deberes. En el caso de las mujeres que no podían ser madres biológicas, podían ser catalogadas como seres incompletos, no enteramente mujeres, porque no “podían dar vida”. En suma, estos imperativos sociales lo que hacían era gritar, silenciosa y poderosamente, que había que tener una familia y que existía una sola manera de tenerla: gestándola.

Ahora bien, sobre el impacto del secreto y saberse engañado, y el efecto que ello provoca en la configuración de las relaciones con los familiares de crianza, resulta elocuente lo que relató, durante una entrevista informal, una de las integrantes de la Asociación:

La relación con la familia adoptiva se vuelve difícil luego de encarar “esto” [la búsqueda], cambian muchas cosas, nada vuelve a ser igual cuando sabes que te mintieron, es complicado. (Entrevista informal a una integrante de la Asociación que fue adoptada, 10 de junio de 2011)

El señalamiento que hacía esta mujer refería, por un lado, a la movilización que generó conocer a su progenitora y, por otro lado, al reacomodamiento de sus emociones y sentimientos respecto a sus padres adoptivos, que le habían mentido.

Vivir en el engaño y la mentira “no dura para siempre”, dicen los integrantes de la Asociación; por ello, sostienen que hay derecho a saber y no hay derecho a engañar sobre los orígenes. Es el sufrimiento que estas personas experimentan lo que se vuelve prueba cierta de que “hace mal vivir en la mentira”, y que, entonces, “la verdad mitigará el dolor”. Así, en la oposición de las nociones verdad-mentira se erige la verdad como objetivo central de la demanda, una verdad que, más allá de que sea adjetivada como biológica –es decir, conocer a los progenitores–, se estructura en torno al derecho a saber qué pasó, saber *cómo fue*. Desde su perspectiva, lo que les permite conocer *la verdad* es elegir: si se sabe qué pasó, se elige dónde posicionarse en esa historia, establecer o no vínculos con los progenitores, iniciar demandas judiciales, entre otras elecciones. El saber permite –según ellos– “poder hacer”, habilitando un lugar activo en la propia historia.

En síntesis, en estas búsquedas de origen, la verdad se configura como derecho y obligación, y la mentira, como una práctica rechazada por los efectos negativos que supone el ocultamiento. De este modo, en un mismo movimiento se demanda la verdad y se denuncia la mentira, y ello supone estructurar la demanda por la búsqueda de los orígenes desde esta oposición –verdad/mentira–, que se fundamenta en el sufrimiento y la necesidad de estas personas de saber qué pasó, para poder elegir qué pasará.

EL ESTIGMA DE SER ADOPTADO

Como vengo desarrollando, las personas que conocí en mi trabajo de campo han hecho sobradas referencias a las mentiras y los secretos a los que han sido expuestas por sus familias de crianza. No obstante, también señalan que en muchos casos les ocultaron la verdad sin ánimo de hacerles daño, ya que suponían que el ocultamiento era beneficioso, puesto que para los niños podía resultar doloroso “saber la verdad”. Ciertamente, este tipo de argumentaciones formaron parte del sentido común de otras épocas, y como durante largo tiempo ser adoptado podía constituir un *estigma*⁹ para el niño o niña, resultaba conveniente ocultar el estatus adoptivo –aunque, como me dicen los integrantes de la Asociación: “siempre lo sabían todos, menos vos”–, porque develarlo podría generar la discriminación del niño o la niña.

“Y como vos decís, muchos padres, de hecho, le sacan fotocopia [al expediente de adopción], sí, tienen otra mentalidad los padres que adoptan hoy en día”. “Sí, tal cual”. “Antes querían como ocultarle la verdad y de alguna manera que no sea... por ahí con este tema de a ver cómo va a ser tratado en el colegio, o si los chicos lo van a dejar de lado, entonces era como que era preferible hacer de cuenta que es como un hijo biológico, y hoy, al contrario, vemos que no hay

9 Si bien no refiere directamente al estigma de la adopción, resulta interesante señalar la reflexión de Isabella Cosse en su investigación sobre los cambios que produjo el peronismo en el ordenamiento doméstico, especialmente en relación con la filiación ilegítima. La autora analiza los estigmas de nacimiento de los niños considerados “ilegítimos”, es decir, los hijos naturales de parejas en condiciones de contraer matrimonio, y los hijos incestuosos o adulterinos, nacidos de parejas que no estaban en condiciones de casarse (Cosse, 2006). Durante el primer peronismo, tras intensas reacciones, sobre todo de sectores católicos, en 1954 una legislación garantizaba el derecho de los hijos a no ser etiquetados de “ilegítimos”, a blanquear sus orígenes familiares, y a que fueran reconocidos y llevaran el apellido de sus progenitores. Los estigmas de nacimiento, señala la autora, “eran incompatibles con una sociedad que se quería igualitaria y con un régimen que hizo suyas las banderas de la justicia social” (Cosse, 2006: 182). Si bien la ley 14.367 apuntaba a frenar “las humillaciones morales” de los hijos ilegítimos y promovía la igualdad, “los hijos extramatrimoniales seguían teniendo dificultades para hacer valer sus derechos y los cambios en la legislación no modifican las conductas sociales” (2006: 175). Asimismo, durante el peronismo, con la discusión de la primera ley de adopción, fueron fuertemente cuestionados también otros estigmas que pesaban sobre los niños que se incorporaban de manera subordinada al grupo familiar, tales como el criadito, el peoncito, la sirvientita, el guacho (Villalta, 2010).

discriminación". (Extracto del programa de radio de Raíz Natal¹⁰ emitido el 10 de junio de 2011. Conducido por integrantes de la Asociación)

El temor de que estos estigmas, como el de ser adoptado, alcancen a sus hijos ha llevado a que muchos padres de crianza –no me refiero a la actualidad¹¹– hayan supuesto que ocultar la relación no biológica que los unía a sus hijos era “lo mejor para ellos”. Si bien una gran parte de los integrantes de la Asociación intenta comprender por qué sus padres adoptivos les ocultaron que eran adoptados, ninguno de ellos duda en afirmar que hubieran preferido que les dijieran la verdad.

Hoy es diferente, porque los papás que adoptaron legalmente le dicen a sus hijos, antes ni siquiera los que adoptaban legalmente lo comentaban porque les daba como miedo, como que por ahí los marcaban, los diferenciaban, de hecho era así. Tenemos una compañera que dice “el adoptadito” porque es cierto, antiguamente, cuando eras chico y eras adoptado, en las escuelas se marcaba la diferencia. Y cuando se presuponía porque todo el mundo por ahí sabía que uno era... no adoptado, entre comillas adoptado, porque la adopción es legal, nosotros somos inscriptos como propios, pero te dicen hijos adoptivos, ¿no?, y la gente se daba cuenta o lo sabía, entonces cuando te querían decir algo te insultaban por ese lado también. O “parecen tus abuelos no tus padres, no ves que no te pareces a nadie”, bueno ese tipo de cosas. (Entrevista grupal a integrantes de la Asociación 28 de mayo de 2011)

En referencia al término “el adoptadito”, que refieren los integrantes de la Asociación, quiero señalar que durante el tiempo que compartí con la gente de Raíz Natal, ellos usualmente bromeaban sobre el estatus adoptivo refiriéndose a sí mismos como “los adoptaditos”, ironizando con el sentido despectivo del término. En todas las ocasiones, estas bromas fueron entre los integrantes de

10 Durante todo 2011, la Asociación organizó un programa de radio que se emitió los días viernes por la noche en la radio FM La Bemba. La transmisión se hacía desde el mismo lugar donde se realizan las reuniones semanales de los días sábados, en el ex-Centro Clandestino de Detención y Tortura El Olimpo. El programa era conducido por dos integrantes de la Asociación –Aldana y Sofía– y por una locutora que realizaba su labor ad honórem; asimismo, el resto de los integrantes se iban turnando para asistir a las transmisiones semanales. En el programa eran invitadas personas para contar sus “historias de búsqueda”, y también se debatía sobre un tema que preparaban previamente los integrantes, vinculado a “la problemática”; algunos de los temas tratados fueron: la adopción y la inscripción falsa; la ley de los partos anónimos en Francia y las adopciones abiertas en Estados Unidos, por mencionar algunos de ellos.

11 En Argentina, la eficacia del discurso generado por Abuelas de Plaza de Mayo ha generado cambios en la sensibilidad social acerca de la importancia que tiene conocer “la identidad”. Su enorme labor también ha incidido en la legislación sobre la adopción (1997), estableciendo el compromiso de los adoptantes de hacerles conocer a los adoptados “la realidad biológica” (Poner: su “realidad biológica”). Pero, fundamentalmente, como dije, ha incidido en el sentido común, haciendo hincapié en la importancia que tiene conocer los orígenes. En la actualidad, es cuestionable desde los saberes médico, psicológico y jurídico que los padres adoptivos no le digan “la verdad” a su hijo, ya que ello supone un daño emocional y psicológico.

la Asociación exclusivamente. Estos chistes y bromas dan cuenta de la familiaridad entre los integrantes: hay licencia y libertad para bromar con y sobre el otro, pueden decirse “cosas fuertes” en tono chistoso sin que nadie se ofenda, pues el otro entiende la broma porque es “un igual”, se comparte un código común que “otros” no comprenden. Así, estas bromas que se comprenden y celebran entre iguales pueden asombrar e incomodar a quienes no forman parte de ese grupo; ciertamente, las primeras veces en que estas bromas aparecieron me sorprendieron y asombraron. Las relaciones burlescas, según lo entendía Radcliffe-Brown (1974), son formas de alianza y asociación y refieren a un tipo de comportamiento asociado con el parentesco; la burla y la evitación –como conjunto de oposiciones– son características de la relación con determinados parientes, formas extremas de familiaridad y de respeto. En nuestro campo de análisis, la burla, al tiempo que es un indicador de igualdad y pertenencia a un grupo –la Asociación–, como decíamos al comienzo, puede interpretarse como una acción de inversión, es decir, burlar de forma constante la condición de “adoptados” nos habla de una acción que apunta a invertir los efectos negativos del estigma sobre los adoptados. Asimismo, he registrado bromas y chistes sobre las –en algunos casos evidentes– diferencias físicas con sus familias de crianza. Por ejemplo, cuando una integrante asiste a la fiesta de cumpleaños de otra integrante, y ésta le dice respecto de su madre de crianza: “somos igualitas, viste” (Nota de campo, 17 de marzo de 2012). Estas pequeñas prácticas cotidianas en las que se burlan de su situación operan tal vez como recursos eficaces, en la medida en que les permiten equilibrar, vale decir gestionar y administrar, las relaciones con sus familias de crianza, al tiempo que llevar adelante sus complejas búsquedas de origen.

Ahora bien, el estigma de ser adoptado –en los relatos de las personas que buscan sus orígenes, que fundamentalmente ubican en su infancia– debe inscribirse en una perspectiva de larga duración que contemple cómo en Argentina el origen de nacimiento fue durante largo tiempo un hecho que suscitó humillaciones y discriminaciones, tal como lo ha señalado Isabella Cosse (2006).

El estigma, así como la burla por las evidentes diferencias físicas, nos habla de aquello que es conceptualizado y que, en muchos casos, ha sido vivido y experimentado como un desvío del modelo normal de parentesco y familia. En efecto, si nuestro modelo de parentesco se rige por la valorización del principio de la procreación sexual y de la relación biogenética, lo normal y esperable es el parecido físico entre padres e hijos. Ahora bien, ¿qué sucede en los casos que contravienen este ideal, o, en términos de Mary Douglas, cuando algo contamina, confunde o contradice nuestros esquemas clasificatorios?

El concepto *contaminación*¹² (Douglas, 2007) resulta sugestivo para comprender cómo se configuran las valoraciones sobre las diferencias físicas entre adoptantes y adoptados. Para ello, me interesa incorporar a este análisis la *dimensión simbólica del “origen impuro”* (Douglas, 2007). Dimensión simbólica que hace sentido en el marco de un esquema clasificatorio en el que la no coincidencia de rasgos físicos –por ejemplo, color de piel– entre madre e hijo atenta contra la naturalidad del parentesco propia del paradigma –universo clasificatorio– occidental. En efecto, no es sólo ser distinto físicamente lo que constituye lo anómalo; en términos de Douglas, se constituye en anómalo desde el momento en que el rasgo físico es asociado a conductas anómalas y desviadas referidas a “otros” grupos sociales. Sobre este punto, amerita citar la historia de una integrante de la Asociación, Aldana:

A pesar de que sus padres nunca le dijeron que no era hija biológica, Aldana puede identificar algunas situaciones en las que la forma de dirigirse de su madre de crianza la hacía sospechar. “Sos una villera, volvé a la villa”, eran frases que alguna vez su madre de crianza utilizó u otras referidas a su aspecto físico: “pareces una india, pareces una gitana [...]. Yo hacía cosas que no tenía permitido hacer, por ejemplo, hacerme trenzas, yo no me podía hacer trenzas porque me veía demasiado étnica, por llamarlo de alguna forma, o no podía usar bolsas de plástico porque las empleadas domésticas usan las bolsas de plástico, entonces vos no las podés usar, me decía”. (Reconstrucción del caso de Aldana, entrevista realizada el 26 de abril de 2012)

Las referencias de la madre de crianza de Aldana: “Pareces una india, pareces una gitana. Sos una villera” y la imposición de determinadas prácticas de socialización como “no usar bolsas de plástico, ni hacerse trenzas” pueden comprenderse como formas de ocultar y deshacer la impureza del origen. Mary Douglas sostiene: “nuestro comportamiento de contaminación es la reacción que condena cualquier objeto o idea que tiende a confundir o a contradecir nuestras preciadas clasificaciones” (Douglas, 2007: 54). En los casos en donde la diferencia física es evidente, la presencia de estos rasgos físicos distintos puede configurarse como un elemento que confunde y contradice un esquema de clasificaciones en donde el imperativo –biologicista– supone “ser parecidos” y “tener rasgos en común”.

12 Mary Douglas sostiene, siguiendo a Durkheim y Mauss –“De ciertas formas primitivas de clasificación: contribución al estudio de las representaciones colectivas” (de 1903)–, que la actividad de clasificar es un universal humano, y por ende, clasificar es inherente a la organización. Así, la autora señala en *Pureza y peligro* (2007) que “la suciedad como tal no existe: nada es sucio fuera de un sistema de clasificación particular en el que no encaja” (Douglas, 2007: 16). Las creencias de contaminación y las ideas de pureza e impureza de una sociedad, lejos están de ser inmutables: “aquello que es limpio con respecto a una cosa puede ser impuro con respecto a otra, y viceversa. El lenguaje de la contaminación se presta a la invención de un álgebra compleja que toma en cuenta las variables que existen en cada contexto” (Douglas, 2007: 27).

CONSIDERACIONES FINALES

Como sostuve al comienzo de este artículo y como he intentado demostrar a lo largo de su desarrollo, el *proceso de la búsqueda* puede ser pensado como un *tránsito del como si al cómo fue*. De hecho, la investigación que inician estas personas sobre su propia historia revela que sus familias de crianza han realizado denodados esfuerzos por aparentar ser familias biológicas. Ello, como fue desarrollado, en muchos casos implicó no contar la verdad sobre el origen, crear verdaderos pactos de silencio en la familia y ocultar cualquier tipo de información que pudiera servir de indicio para que estas personas llegaran a la información sobre sus orígenes. Por ello, las búsquedas de estas personas pueden comprenderse en tanto tránsito que desarma el *como si*, con miras a conocer y comprender *cómo fue* el nacimiento y todas las circunstancias que lo rodearon.

En este camino deben lidiar con cuestiones tales como el saberse comprado, el ocultamiento, la mentira y los estigmas asociados al ser adoptado. A todas estas acciones, estas personas buscan oponer otros sentidos y valores, entre los cuales emergen como valor nodal *la verdad* y la aspiración de conocerla. En efecto, los integrantes de la Asociación despliegan distintas prácticas en busca de llenar el sentimiento de vacío que, tal como ellos sostienen, implica la experiencia de no conocer los orígenes. Así, frente al oprobio del saberse comprados, de haber sido transformados en mercancía, emerge el quehacer altruista y solidario de la Asociación, que cotidianamente brinda asesoramiento y asistencia gratuita a quienes los demanden.

Por su parte, la burla y el humor permiten resignificar las experiencias dolorosas de estas personas y refuerzan el sentimiento de pertenencia colectiva. De este modo, pueden pensarse como prácticas que se contraponen a los estigmas que supone ser adoptado. En efecto, la broma opera delimitando claramente un *nosotros* (que entendemos esas bromas porque “lo vivimos”) y los *otros*, obligados a mirar desde afuera. Se trata de ser partícipe del código que transforma el insulto en chiste y marca una barrera invisible, pero tajante, entre el pertenecer y el no pertenecer, entre el adentro y el afuera.

Ante la angustia del secreto, la mentira y el ocultamiento emerge la búsqueda por conocer la verdad, un objetivo que, más allá de los niveles concretos de éxito que pueda alcanzar (es decir, conocer realmente a sus padres biológicos), otorga un sentido a la práctica individual y colectiva de estas personas. Si bien se busca la verdad, y conocerla permitiría desarticular el secreto, la mayoría de estas personas no encuentran a sus padres biológicos. Sin embargo, sucede algo en el proceso colectivo de la búsqueda que, de algún modo, permite trascenderla. Así me lo contó la presidenta de la Asociación:

Para mí es muy importante [la Asociación] porque es como que uno busca lo que necesita de uno, yo sé que es muy factible que no encuentre, porque el no tener datos, el que no estén los libros de parto... Entonces yo siento que en cada búsqueda encuentro un pedacito de mi historia, aunque no sea la mía pero es una historia de la sociedad toda. (Tercera entrevista a la presidenta de la Asociación, 13 de abril de 2012)

Este dato acerca de las implicancias que tiene el proceso colectivo de búsqueda, nos permite incorporar una nueva hipótesis de trabajo que refiere al valor transformador que tiene dicho proceso para estas personas. La verdad que desarticula el secreto, si bien implica conocer la propia historia, también redundante en que otros puedan conocerla; existe una instancia en donde el trabajo colectivo y solidario entre personas que han pasado lo mismo actúa contraponiéndose a los efectos de aquellos secretos, mentiras y estigmas a los que estas personas estuvieron expuestas durante buena parte de sus vidas.

Estas búsquedas nos demuestran que el camino de desarmar el *como si* para conocer el *cómo fue* resulta complejo y a veces imposible, pero al mismo tiempo ese mismo camino, es decir, el *proceso de la búsqueda* individual y colectiva, se configura como una instancia que les permite a estas personas elaborar estrategias que ayudan a trascender la imposibilidad de conocer cómo fueron sus nacimientos. ✱

REFERENCIAS

1. Bourdieu, Pierre. 1998. Espíritu de familia. En *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, comps. María Rosa Neufeld, Mabel Grimberg, Sofía Tiscornia y Santiago Wallace, pp. 57-64. Buenos Aires, Eudeba.
2. Cosse, Isabella. 2006. *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
3. Douglas, Mary. 2007 [1966]. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires, Nueva Visión.
4. Fonseca, Claudia. 2009. Pertenecimiento de familia e hierarquía de clase: segredo, ruptura e desigualdade vistos pelas narrativas de adotados brasileiros. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 14, pp. 92-114.
5. Giraud, Claude. 2007. *Acerca del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*. Buenos Aires, Biblos.
6. Gravino, Carmen. 2008. *El día en que la cigüeña equivocó el camino... (La identidad biológica y otras cuestiones)*. Buenos Aires, Editorial Independiente.
7. Luzzi, Mariana y Federico Neiburg. 2009. Prácticas económicas, derecho y afectividad en la obra de Viviana Zelizer. En *La negociación de la Intimidad*, ed. Viviana Zelizer, pp. 11-19. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
8. Modell, Judith. 1994. *Kinship with Strangers. Adoption and Investigation of Kinship American Culture*. Berkeley, University of California Press.
9. Radcliffe-Brown, Alfred. R. 1974 [1940]. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Península.
10. Simmel, Georg. 1976 [1900]. *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
11. Simmel, Georg. 1939 [1908]. El secreto y la sociedad secreta. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, pp. 331-392. Buenos Aires, Espasa Calpe.
12. Villalta, Carla. 2011. Entregas, adopciones y dilemas en el campo de los organismos destinados a la infancia. *Revista de Estudios Feministas* 19, pp. 103-123.
13. Villalta, Carla. 2010. Imitar a la naturaleza. La adopción de niños en los años '60: entre ficciones legales y prácticas consuetudinarias. En *Los 60' de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, comps. Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano, pp. 89-129. Buenos Aires, Prometeo.
14. Yngvesson, Barbara. 2007. Parentesco reconfigurado no espaço da adoção. *Cadernos Pagú* 29, pp. 111-138.
15. Zelizer, Viviana. 2009. *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
16. Zelizer, Viviana. 1992. *Pricing the Priceless Child. The Changing Social Value of Children*. Princeton, Princeton University Press.